

LOS ENUNCIADOS SIN VERBO EN LA OBRA DE ARTURO PÉREZ-REVERTE: *EL MAESTRO DE ESGRIMA*

MARÍA MAORAD MONTAÑÉS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

1. La presente comunicación pretende analizar los contextos en los que aparecen los enunciados sin verbo en una de las obras de Arturo Pérez Reverte: *El maestro de esgrima*. Asimismo, trata de subrayar lo frecuente y peculiar de su empleo en dicha obra.

El propósito de nuestra contribución no es el de cuestionarnos el estatuto gramatical de los enunciados sin verbo sino el de mostrar 1) que dichos enunciados, al menos en el caso de esta novela de Arturo Pérez-Reverte, son utilizados en contextos específicos que pueden clasificarse y 2) que en algunos casos, la presencia de los enunciados sin verbo se convierte en una marca de literariedad.

Cuando elaboramos nuestro Proyecto de Tesis, decidimos centrar nuestro estudio en los enunciados sin verbo con el objetivo de establecer la gramática de dichos enunciados, esto es, dar cuenta de sus propiedades morfológicas, sintácticas, léxico-semánticas y pragmáticas.

Entendemos "enunciado sin verbo" de la misma manera que HERNANZ Y SUÑER (1999: 2529) definen la "frase nominal", esto es, como aquel "enunciado de carácter independiente en el que concurre un sujeto junto a un predicado no verbal, es decir, un sintagma adjetivo, un sintagma nominal, un sintagma preposicional u otro tipo de categoría". Hemos de decir que, además de enunciados sin verbo de carácter bimembre, que son los que corresponden a la definición de M. L. HERNANZ Y A. SUÑER, también hemos tenido en cuenta todos aquellos casos en los que aparece únicamente un elemento (enunciados sin verbo unimembres).

2. Dentro del panorama español, los lingüistas han dedicado su atención en mayor o menor medida al estudio de las características de la frase nominal sin verbo. R. NAVAS RUÍZ ([1962] 1986), E. ALARCOS (1987 y 1994) o S. GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ (1997) tienen trabajos sobre estas construcciones en las que se discute su estatuto gramatical y su dependencia o no con frases equivalentes provistas de verbo copulativo o predicativo. Tanto Navas Ruiz como Gutiérrez Ordóñez consideran, de la misma manera que hiciera BENVENISTE ([1950]1966)), que en las frases nominales debemos suponer la ausencia de un signo verbal y que dicha ausencia queda manifestada en la frase nominal de diferentes maneras: función verbal (para Benveniste), forma verbal en grado cero (para Navas Ruiz) o verbo oculto (para Gutiérrez Ordóñez). Por su parte, Alarcos está más cercano a lo que dijera L. HJELMSLEV ([1948]1972); para estos dos últimos autores lo que encontramos en la frase nominal son los morfemas extensos fundamentales, que no son exclusivos de la base verbal sino que afectan a toda la frase, constituyendo así un enunciado perfectamente posible en la lengua. ALARCOS considera, de igual manera, que en los enunciados sin verbo no hay que suponer la elisión de un verbo, porque, si no, dejarían de ser frases nominales propias, en las que no es necesario tener presente ninguna base verbal para que tengan una constitución propia.

El hecho de que las frases nominales puedan aparecer de una forma independiente sin el apoyo de ningún verbo es algo que defiende ALARCOS (1994) y que comprobaremos en nuestro estudio. Sin embargo, hay que indicar también que el planteamiento de Alarcos no es aceptado totalmente por otros lingüistas, como, por ejemplo, los mencionados antes, R. NAVAS RUIZ (1962) y S. GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ (1997). Lo que sí es aceptado por la mayoría de los lingüistas es que la frase nominal posee la facultad de predicar un proceso, y que dicha facultad no es exclusiva de los verbos. Los enunciados sin verbo son un claro ejemplo de esta afirmación:

- (1) *En abril, aguas mil.*
- (2) *El premio, para el campeón.*
- (3) *La inauguración, a las ocho.*

Si hablamos de predicación, nos referimos a casos de enunciados sin verbo bimembres en los que aparece un sujeto y lo que se predica de dicho sujeto; mientras que en los enunciados sin verbo unimembres:

- (4) *Gracias.*

- (5) *¡Por Dios!*
- (6) *¡Qué guapo!*
- (7) *¡Pepe!*

nos encontramos únicamente con un *tema* o una *tesis* pero nunca con los dos elementos; por eso mismo, no podemos hablar de predicación expresa, al menos dentro de lo que denominamos el enunciado sin verbo. En aquellos casos en los que sí hay predicación (los enunciados sin verbo bimembres) pueden establecerse relaciones de concordancia como las hay en la oración, aunque nunca, encontraremos la concordancia formal que puede manifestar un verbo conjugado:

- (8) *Pepito, el más guapo.*
- (9) *El Barça, campeón.*
- (10) *Los bebés, siempre tan limpios.*

En todos los ejemplos de enunciados sin verbo bimembres nos encontramos con un elemento temático (el sujeto) y un predicado (lo que se predica de dicho sujeto); los elementos que hemos tomado como predicados son en todos los casos sintagmas adjetivos, aunque con diferentes estructuras (superlativo, grado positivo, etc.) que manifiestan la concordancia con sus sujetos. Si no, serían agramaticales enunciados como:

- (11) **Pepito, la más guapa*
- (12) **El Barça, campeona* o
- (13) **Los bebés, siempre tan limpia*, donde podemos observar que se quebranta la concordancia en número y género entre el sujeto y el adjetivo que ejerce la predicación secundaria sobre ese sujeto.

Si seguimos a M. L. HERNANZ y A. SUÑER (1999: 2529), tendríamos que aceptar que la frase nominal, aunque presenta una predicación coherente desde un punto de vista semántico, no puede constituir por sí sola una oración independiente. Aseguran que la *predicación secundaria* (que es el término que utilizan para referirse al tipo de predicación que se manifiesta en los enunciados sin verbo) es "por definición dependiente de un contexto gramatical"; piensan que es en este contexto en el que se encuentran los antecedentes para subsanar la "defectividad inherente" a la frase nominal. Al hablar de "defectividad" siguen corroborando la insuficiencia de la frase nominal frente a la oración verbal (no hace falta decir que la "insuficiencia" se entiende en términos gramaticales). Desde aquí, nosotros defendemos la autonomía de la frase nominal, la posibilidad de comparecer en un contexto lingüístico en el que no encontremos antecedentes de ningún tipo: ni semánticos, ni sintácticos, aunque, también es bien cierto, que en la mayoría de los casos que hemos estudiado, los enunciados sin verbo, tanto unimembres como bimembres, son posibles, o se entienden mejor en el contexto en el que aparecen.

3. Una vez que hemos revisado las posturas más representativas respecto al estudio de la frase nominal, podemos comentar cómo hemos llevado a cabo la selección del corpus para la presente comunicación. En un primer momento se pretendía trabajar con los ejemplos obtenidos de tres novelas de Arturo Pérez-Reverte; sin embargo, por cuestiones de extensión y de tiempo no hemos podido dar cuenta de los fenómenos que aparecen en las tres obras y, simplemente, hemos analizados los casos de enunciados sin verbo en uno de los textos: *El maestro de esgrima*. Todos los materiales forman parte de un *corpus* mayor, en el que se incluyen los enunciados sin verbo que se muestran en distintas obras narrativas desde 1950 hasta nuestros días.

Tras la lectura de la novela *El maestro de esgrima*, obtuvimos un número superior a 250 ejemplos de enunciados sin verbo en una novela de 275 páginas, lo cual supone casi un caso de enunciado sin verbo por página. Esta proporción no puede pasarse por alto puesto que implica una cantidad elevada dentro del conjunto global de la novela.

La clasificación de los datos obtenidos puede resumirse de la siguiente manera. Hemos establecido diferentes categorías, según los enunciados sin verbo que hemos analizado. Así, distinguimos en primer lugar enunciados unimembres y enunciados bimembres. Y, dentro de

ambos grupos, establecemos subclasificaciones en función del contexto específico en el que los enunciados aparecen: títulos de capítulos, libros, cuadros, imágenes, etc.; descripciones de objetos, personas o acciones; usos cortesés; marcadores del discurso, etc. Como se podrá comprobar, los casos más abundantes son aquellos en los que nos encontramos con las denominadas oraciones truncadas de E. ALARCOS (1987 y 1994), quien considera que en esos casos no estamos ante frases nominales puras, sino que se trata de casos de elipsis verbal, favorecida por el contexto. Pero, para que todas estas distinciones se comprendan más claramente, lo adecuado es sistematizar los resultados obtenidos.

En primer lugar, debemos señalar que, en *El maestro de esgrima*, son mucho más abundantes los casos de enunciados sin verbo unimembres que los enunciados sin verbo bimembres. De hecho, la frecuencia de los enunciados sin verbo es alta en el conjunto de la obra porque hemos tenido en cuenta los enunciados sin verbo unimembres; de no haber sido así, el porcentaje final hubiera sido mucho más bajo, porque los enunciados sin verbo bimembres aparecen en una proporción mucho menor, aunque no por ello deja de ser significativo su número.

Los enunciados sin verbo unimembres no son considerados como frases nominales puras por ninguno de los autores revisados. R. NAVAS RUIZ ([1962] 1986), cuando se dedica al estudio de la estructura externa de los enunciados sin verbo, diferencia entre aquellos que constan solamente de un atributo o solamente de un complemento sin llevar explícito un sujeto, que son los enunciados sin verbo unimembres para E. ALARCOS (1987 y 1994), y los que constan de dos elementos: de un sujeto explícito y de su atributo o complemento; sin embargo, al presentar su tesis sobre la importancia de la pausa, se ocupa únicamente de los enunciados sin verbo bimembres, que son aquellos en los que se manifiesta dicha pausa como muestra de la ausencia de un signo, en este caso, el signo verbal. Siguiendo más de cerca a E. ALARCOS (1987 y 1994) hemos tenido en cuenta los ejemplos de enunciados sin verbo unimembres y de igual manera que hiciera él, concluimos que estamos ante casos en los que nos acercamos a la interjección en unos casos o se trata de oraciones truncadas en otros.

4. Los enunciados sin verbo de la obra *El Maestro de Esgrima* pueden clasificarse en dos grandes grupos, bien sean enunciados sin verbo unimembres, bien enunciados sin verbo bimembres. Debido a las características de una comunicación como esta, hemos determinado estudiar únicamente los primeros, aunque, si en algún caso aparecen enunciados sin verbo bimembres en los ejemplos, se indicará oportunamente.

4.1 Los enunciados sin verbo unimembres reflejan la uniformidad sintagmática de su "unimembralidad", ahora bien, responden a funciones semántico-referenciales diferentes. Por este motivo, distinguimos primeramente entre aquellos que no necesitan un contexto específico para su aparición, y que pueden realizarse de una manera aislada en nuestra lengua y, en segundo lugar, aquellos casos en los que la aparición de los enunciados sin verbo viene determinada por el contexto que le precede (nos referimos al caso de las oraciones truncadas de las que hablaba E. ALARCOS (1987 y 1994)).

4.1.1. Los enunciados sin verbo unimembres que no necesitan ninguna oración principal para constituirse como enunciado asertivo completo constituyen un grupo que posee unas características comunes aunque los contextos de utilización sean diferentes. Distinguimos seis subgrupos entre ellos.

4.1.1.1. En primer lugar, se hallan aquellos enunciados que dan cuenta de títulos de libros, capítulos, cuadros, pies de fotografía, etc. Todos ellos son enunciados que denotan una realidad referida, nombrada, y que necesitan un soporte específico para su aparición: una imagen, un libro, etc.

(14) *Del asalto*. (p.17) (*Capítulo primero*)¹.

(15) *Estocada corta*. (p.99) (*Capítulo cuarto*).

(16) *A punta desnuda*. (p.235) (*Capítulo octavo*).

¹ Como presentamos únicamente ejemplos de la novela de Arturo Pérez-Reverte, *El maestro de esgrima*, nos limitaremos a poner entre paréntesis el número de la página correspondiente en la que aparece cada ejemplo citado precedido de la abreviatura *p.* para mayor claridad.

4.1.1.2. Un segundo subgrupo está constituido por los enunciados sin verbo unimembres que son utilizados para nombrar o denotar una serie de movimientos en la práctica de la esgrima. Este tipo de enunciados es muy abundante en la novela que analizamos. Reflejan también secuencias asertivas y tienen la función de denotar una realidad referida. A diferencia de los precedentes no se apoyan en el número de un capítulo o en una imagen. Se insertan en un conjunto textual designando nociones características del lenguaje específico de la esgrima.

(17) *Parada en cuarta. Bien.. Parada en terciá. Bien. Semicírculo. Otra vez, por favor. Así. En marcha y avance. Bien. En retirada y rompiendo distancia. A mí. Enganche en cuarta, eso es. Tiempo en cuarta. Bien. Parada en cuarta baja. Excelente, don Fulano. Paquito tiene condiciones. Tiempo y disciplina, ya sabe.* (p.51).

(18) Marcó varios movimientos en dirección a su propia imagen. *Contrapasada de terciá. Desenganche. Contrapasada. Desenganche.* Por tres veces llegó a tocar con el botón de la punta el reflejo gemelo de éste, que se movía de forma simultánea en la superficie del espejo. *Contrapasada. Desenganche.* Quizás dos falsos ataques seguidos, sí, pero después, ¿qué?... Apretó los dientes con ira. ¡Tenía que haber un camino! (p.62).

4.1.1.3. En tercer lugar, distinguimos enunciados unimembres de carácter interjetivo. En estos casos nos encontramos con expresiones de modalidad exclamativa en las que los enunciados sin verbo no cumplen la función de nombrar a un referido sino que constituyen expresiones interjetivas que en algunos casos han llegado a gramaticalizarse:

(19) Se adelantó el aludido, colocándose la careta. Como sus compañeros, vestía de blanco de pies a cabeza.

-En línea.

Se ajustaron las manoplas ambos jóvenes, quedando frente a frente.

-En guardia. (p. 38-39).

(20) Por las esquinas, los vendedores voceaban sus mercancías. *Horchata de chufá. A la rica horchata de chufá.* (p.52).

(21) –He aquí –dijo– que el alumno logra superar al maestro. Ya no te queda nada por aprender. *Enhorabuena.*

Jamás volvió a mencionar aquello, pero fue la última vez que ambos cruzaron el acero. (p.66).

(22) - *¡Calumnias!*

- Bueno, calumnias o lo que sean, en las logias consideramos que se han rebasado los límites de lo tolerable... (p.102).

4.1.1.4. Un cuarto grupo refleja enunciados unimembres gramaticalizados en la lengua como frases hechas o fórmulas corteses:

(23) –*Buenos días, señor Astarloa. ¿Puedo entrar?* (p.53).

(24) –Los ojos violeta lo miraban con irónica animación.

- *Buenas tardes maestro.*

-*Buenas tardes, señora de Otero.* (p.68).

Relacionado con este tipo de enunciados –por la función pragmática de cortesía verbal que representa– se halla algún ejemplo que afecta, con todo, a sustantivos que pueden alternar en oposición paradigmática y cuya fijación formularia es menos clara:

(25) –Ella lo invitó a tomar asiento y ambos se instalaron frente a frente, junto a una mesita baja situada ante el amplio mirador.

- *¿Café, señor Astarloa?* (p.47).

4.1.1.5. También podemos distinguir un quinto grupo de enunciados sin verbo cuya finalidad es la de mantener abierta la comunicación entre distintos interlocutores, esto es, desempeñan una función fática dentro del discurso. En todos los ejemplos encontramos una modalidad interrogativa, y se aproximan a los usos interjetivos de los enunciados sin verbo por no ser

utilizados en ningún caso para denotar una realidad. Estos casos son los menos en la novela, pero también podemos mencionar algunos ejemplos:

(26) Se pasó una mano por la frente, apoyó las manos sobre las rodillas y se quedó mirando a Adela de Otero como si exigiese una explicación. Aquello era ridículo.

-¿Perdón?

Ella lo miraba, divertida, con una chispa de malicia en los ojos. Su voz sonó con desconcertante firmeza. (p.57).

(27) Jaime Astarloa dejó caer las manos sobre las rodillas y contuvo el aliento. Sus ojos grises, bordeados de arrugas, se clavaron en los de su interlocutor.

-¿Perdón? El policía cogió un lápiz de la mesa, quebrándose entre sus dedos. Después le mostró los dos trozos al maestro de esgrima, como si aquello tuviese algún significado. (p.234).

4.1.1.6. Podríamos incluir, en fin, en un sexto subgrupo los casos en los que aparecen como marcadores del discurso unidades sintácticas en las que no hay verbo; si bien este tipo de enunciados no verbales unimembres poseen propiedades gramaticales particulares, podrían considerarse asimilables a las interjecciones:

(28) -Acaba de hacer usted por enésima vez -dijo en tono mordaz- su habitual exposición destructiva de la realidad nacional. Nadie se la había pedido, pero hemos tenido que soportarla. *Bien*. Sin duda la veremos mañana publicada en cualquiera de esos libelos revolucionarios que le dan cobijo en sus panfletarias páginas... (p.32).

(29) Jaime Astarloa no recordaba haber estado tan nervioso en su vida. De pronto, el rostro de Cárceles se iluminó.

-¡Claro! ¡Qué estúpido soy! -exclamó, golpeando la mesa con la palma de la mano-. Pero necesito comprobar el nombre... (p.200).

(30) Aquello se le antojó excesivo a Carreño.

-*Hombre, don Agapito*. No se pase usted tampoco. En las logias... Pero Cárceles estaba lanzado. (p.160).

4.1.2. Junto al amplio conjunto de enunciados sin verbo unimembres que acabamos de comentar, -todos ellos independientes o no necesitados de una oración previa a la que remitan- encontramos en los materiales que analizamos un extenso grupo de ejemplos en los que se ha producido la elipsis del verbo que aparece en la oración principal. Se trata, en todos los casos, de oraciones truncadas. Tales son los ejemplos en los que aparece una pregunta y una respuesta en la que no se considera necesaria la repetición del lexema verbal:

(31) -¿Cómo se para una flanconada?

-*Con segunda y cuarta baja*. (p.59).

(32) -¿Fue usted militar?

-*Sí. Durante un breve período de mi vida* (p.91).

(33) -¿También se encargó usted de ella?- preguntó, escupiendo las palabras con infinito desprecio.

-*No*. Contratamos a dos hombres, que apenas conocen nada de la historia... (p.255).

Esta misma elisión puede darse en el discurso directo tanto en la respuesta como en la pregunta de un interlocutor:

(34) -¿Tan grande era la deuda?

-Ya le he dicho que inmensa.

-¿*Tan inevitable la empresa?*

-*Sí*. (p.248).

(35) -Debía ser algo certero y rápido como un rayo, inesperado, imposible de parar. *Pero, ¿qué?* (p.61).

(36) Cuando retornó al salón, la joven contemplaba un viejo óleo oscurecido por los años, colgado de la pared entre antiguas espadas y dagas herrumbrosas.

-¿Algún familiar? preguntó ella, señalando el rostro joven, delgado y severo que los contemplaba desde el marco. (p.54).

Otras veces, la elisión del verbo se produce porque el contexto, en general favorece la ausencia del signo verbal, sin tener que tratarse de una pregunta o respuesta directas:

(37) Tiene que contarme eso, maestro.

-Quizá más adelante, señora mía. (p.93).

(38) Había un extraño olor flotante en el ambiente.

-Fenol –aclaró el policía-. Se usa como desinfectante. (p. 204-205).

En el ejemplo precedente (38) puede observarse que la respuesta constituida por el SN *fenol* puede aparecer de esa manera debido a que los gestos de los personajes pondrían de manifiesto la curiosidad por el olor del ambiente, y es otro de los personajes quien responde –elípticamente- a una pregunta aunque no sea formulada directamente en el discurso.

(39) –Me encantaría tirar con él. Dicen que es un hombre interesante.

-Imposible. Lo siento, pero es imposible. (p.129).

5. Por otra parte, en *El maestro de esgrima* existe un conjunto de ejemplos en los que los enunciados unimembres parecen utilizarse a nuestro juicio, de una manera diferente a lo habitual en español. Por este motivo, estaríamos, quizá, ante un empleo de dichos enunciados revelador de una marca de estilo –de literariedad- en la obra de Arturo Pérez Reverte.

5.1 En primer lugar señalamos aquellos casos en los que aparece la descripción de un entorno físico dentro de la novela o se dan detalles sobre el aspecto físico o el comportamiento de algunos de los protagonistas. Es entonces cuando abundan los enunciados sin verbo unimembres:

(40) Jaime Astarloa pensó que el vestido azul ponía una insólita nota de color en la austera decoración del estudio.

-¿Puedo sentarme? –*Encanto y seducción*. Era evidente que no se trataba de la primera vez que ella recurría a aquellas armas-. Vine dando un paseo, y este calor me tiene sofocada. (p.55).

(41) Se levantó Jaime Astarloa y dio unos pasos por la habitación, contemplando en silencio los objetos a que ella se refería; *el viejo diploma de la Academia de París; el escudo de armas tallado en madera con la divisa: A mí; un juego de antiguas pistolas de duelo en una urna de cristal; la insignia de teniente de la Guardia Real sobre fondo de terciopelo verde, en un pequeño marco colgado de la pared...* (p.121).

(42) -¿Conocen la identidad del visitante?

Chasqueó Campillo la lengua con desaliento.

-No. Sólo podemos deducir que entró por una discreta puerta que abre al otro lado del palacio, en el pequeño callejón sin salida que a menudo usaba el marqués como cochera... *Buena cochera*, dicho sea de paso: *cinco caballos, una berlina, un cupé, un túlburi, un faetón, un cochero inglés...* -suspiró melancólicamente, dando a entender que, a su juicio, el difunto marqués no se privaba de nada-. (p.178).

(43) Más que un café, el Progreso era un antónimo. *Media docena de veladores de mármol desportillado, sillas centenarias, un suelo de madera que crujía bajo los pies, polvorientas cortinas y media luz.* (p.30).

(44) –Hay que reconocer, maestro, que en Andalucía saben embotellar bien las cosas –mojó los labios en la copa y chasqueó la lengua, satisfecho-. Mírelo al trasluz: *oro puro, sol de España.* (p.19).

(45) Cuando dio un paso adelante, dispuesta a clavarle el estoque, Jaime Astarloa volvió a ver la muerte en sus ojos. Sólo entonces, saliendo de su estupor, reunió la presencia de ánimo suficiente para saltar hacia atrás y volver la espalda, huyendo hacia la puerta más próxima. Se encontró en la oscura galería de esgrima. (...)

-Un lugar apropiado para solventar nuestro asunto, maestro –dijo en voz baja, tranquilizada al comprobar que el florete que don Jaime empuñaba era inofensivo-. (p.269).

En todas estas descripciones es escasa la utilización de verbos conjugados. Estos enunciados sin verbo ayudan a crear una sensación estática dentro de la narración, consiguiendo que el lector se detenga en todos los detalles de un espacio o de un personaje. Nos recuerdan, en el fondo, el uso de las frases nominales que los modernistas propiciaron y que entroncan con rasgos estilistas de la literatura francesa del último tercio del siglo XIX (cf. Lombard, 1930).

5.2. Finalmente, destacamos otra utilización de los enunciados sin verbo, que se repite con llamativa frecuencia a lo largo de toda la novela. Nos referimos a un tipo de construcción en la que encontramos un constituyente –ya sea un CC o el segundo miembro de una oración compuesta- aislado del resto del enunciado mediante la utilización de un punto y seguido y en el que no aparece ningún verbo. Se trata de ejemplos aquellos casos en los que no sería esperable el uso de un verbo en español: pues estaríamos ante una proposición coordinada, o ante proposiciones comparativas, etc. pero que, en el caso de nuestra novela, comparecen separados del verbo principal, rompiéndose la relación sintáctica, pero manteniéndose la relación semántica entre las partes:

(46) Pensó éste que en tal actitud estaba menos bella; su atractivo se mantenía, pero ahora estribaba en aquella tensión que parecía a punto de hacer vibrar su cuerpo. Tenía algo de varonil, sí. *Pero también de oscuro y salvaje.* (p.83).

(47) (...) De todas formas, tampoco tendría tiempo para volverse, abrirlo y empuñar uno. *O quizá sí.* Resolvió batirse en defensa hacia aquella parte de la sala, en espera de su oportunidad. (p.270).

(48) Jaime Astarloa se mesó el cabello, desconcertado. Aquello no tenía pies ni cabeza. No estaba muy al corriente de maquinaciones de gabinete, pero tenía la impresión de que los documentos, posible causa de la muerte de Luis de Ayala, no contenían materia que justificase su celo por ocultarlos; *y mucho menos el asesinato.* (p.193).

(49) –(...) Supongo que porque un día escogí ésa, y no otra. Quizá por azar, o porque me gustaba su sonido. Tal vez, de ningún modo, la relacionaba con la imagen de mi padre, de cuya forma de morir siempre estuve orgulloso. Una buena muerte justifica cualquier cosa. *Incluso cualquier vida.* (p.116).

(50) –En efecto- suspiró el marqués, sirviéndose más jerez-. Me he enamorado como un lechuguino cualquiera. *Hasta las cachas.* (p.21).

(51) Adela de Otero repitió el nombre en voz baja; era evidente que le resultaba desconocido. Sonrió Jaime Astarloa.

–Por supuesto, usted es demasiado joven... –miró un momento al vacío y luego a ella-. Era el mejor. Nadie en su tiempo, logró superarlo –meditó un momento su propia afirmación-. *Absolutamente nadie.* (p.92).

(52) –Usted tergiversa mis palabras, don Lucas. *Como de costumbre.* (p.30).

6. Los ejemplos que hemos ofrecido a lo largo de la presente comunicación, ponen de manifiesto, a nuestro juicio, la alta frecuencia de aparición de los enunciados sin verbo en el texto analizado, pero, además, muestran la diversidad existente entre los distintos tipos. De todos ellos, sólo los grupos 5.1 y 5.2 pueden ser considerados como marca de literariedad o de carácter estilístico por parte de Arturo Pérez-Reverte, puesto que su uso inscribirse en la lengua escrita e incluso tiene precedentes en algún periodo literario. El autor en el caso de los enunciados sin verbo que se insertan en un contexto descriptivo (5.1) quiere, tal vez, que el lector pueda imaginarse todos los detalles del espacio que comparten los personajes; con fines parecidos parece que quiere utilizarlos en la presentación de los rasgos físicos de algunos de los protagonistas: Jaime Astarloa y Adela de Otero. Por otra parte, aquellos enunciados que son enunciados sin verbo por la presencia de un punto que separa varios constituyentes que, habitualmente aparecen contiguos constituyendo una única oración (5.2) también puede ser considerado como marca propia del autor –al menos en esta novela-, puesto que se consigue intensificar, así, todo aquello que se separa de manera aislada tras el punto. Esto es, se modifica una construcción habitual en español para llamar la atención sobre el propio lenguaje.

El resto de tipos y grupos que hemos mostrado en nuestra comunicación se ajustan más claramente a las clases de enunciados sin verbo unimembres que se suelen distinguir en los estudios sobre el tema.

Con todo, nos permiten obtener una visión global del comportamiento de dichos enunciados en la novela analizada. No hemos realizado cálculos estadísticos, ni comparaciones con otras obras y periodos literario, pero creemos que el presente, modesto, trabajo ofrece datos de interés sobre los enunciados sin verbo, en general, y sobre su empleo en la obra narrativa de Pérez-Reverte en particular.

Referencias bibliográficas

- ALARCOS LLORACH, E., "Enunciados sin verbo", en *In memoriam Inmaculada Corrales*, (I), Universidad de la Laguna, 1987, 27-36.
- ALARCOS LLORACH, E., "Las frases: enunciados sin núcleo verbal", en *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994, 384-389.
- BENVENISTE, "La phrase nominale", en *Problèmes de linguistique générale* (I), París, Gallimard, 1966, [1950], 151-167.
- HJELMSLEV, L., "El verbo y la frase nominal", en *Ensayos lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1972, [1948], 218-252.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S., "Estructuras predicativas de verbo ausente", capítulo 4 de *La oración y sus funciones*, Madrid, Arco/Libros, 1997, 66-89.
- HERNANZ, M^a. L. Y SUÑER, A., 1999, "La predicación: la predicación no copulativa. Las construcciones absolutas" en BOSQUE, I. y DEMONTE, V, *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo 2, Madrid, Espasa-Calpe, 1999.
- LOMBARD, A., *Les constructions nominales dans le français moderne. Étude syntaxique*, Uppsala-Stockholm, Almqvist-Wiksells, 1930.
- NAVAS RUIZ, R., "Pausa, base verbal y grado cero", Apéndice 4 de "Ser" y "estar". *El sistema atributivo español*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986, [1962], 127-138.
- PÉREZ REVERTE, A., *El maestro de esgrima*, Madrid, Santillana (Alfaguara), 1992, [1988].